

La sustitución de importaciones no puede ser de la noche a la mañana

< POR CARLA MALDONADO >
ILUSTRACIÓN: CAMILO PAZMIÑO

María José Rivadeneira, de 44 años, ejecutiva de una empresa privada, usa Topacel como método anticonceptivo. Hace cinco años su ginecóloga le recetó ese medicamento que no le trajo ningún problema colateral: su humor no se alteró ni subió un gramo de peso. Pero hace cuatro meses ya no lo encuentra en las farmacias de Quito, aunque lo ha buscado en el norte, centro y sur de la ciudad.

Así como Rivadeneira hay cientos de ecuatorianos que ya no consiguen fármacos o productos cosméticos porque no llegan al mercado nacional. Esa escasez es una de las consecuencias del plan gubernamental para la sustitución de importaciones, que limita la compra de productos extranjeros y obliga a las industrias nacionales a modificar el chip de la producción. Eso implica apostar por la materia prima y la mano de obra nacional, pero con valor agregado.

Según el Gobierno, esto es parte del cambio de matriz productiva, un concepto que muchos ecuatorianos aún no entienden porque es demasiado técnico y todavía no ha sido bien explicado.

La propuesta del régimen prioriza cinco industrias estratégicas: refinería, astillero, petroquímica, metalúrgica y siderúrgica, y 14 sectores productivos: farmacéutico, alimentos frescos, biotecnología, confecciones y calzado, energías renovables, metalmeccánica,

petroquímica, productos forestales, servicios ambientales, tecnología, vehículos, construcción, transporte y turismo.

En el caso del sector farmacéutico, parece que la sustitución de importaciones no es tan simple como ponerla en un papel. También puede resultar más larga de lo previsto en la agenda de Gobierno, porque “el país todavía no está preparado para esa transformación”, afirman los entrevistados consultados por GESTIÓN.

Este sector, que está constantemente en el “ojo del huracán” por sus altos precios y grandes ganancias, obtuvo \$ 1'100.000 en 2011, que representa \$ 14 per cápita, explica el informe *Acceso a los medicamentos y la situación del mercado farmacéutico en Ecuador*, de **Ortiz E., Galarza C., Cornejo F. y Ponce J.**, publicado en la *Revista Panamericana de la Salud*.

86% de los fármacos, que se vende a nivel nacional, llega del exterior. Además, el Ecuador compra \$ 1'200.000 en insumos y materia prima para fabricar medicamentos en territorio ecuatoriano, agrega ese artículo.

Pero esas cifras no ofrecen un panorama alentador para la sustitución de importaciones y la falta de medicamentos, por ejemplo, es uno de los problemas que sufren los pacientes.

Así, **Martha Ávila**, médica internista del sistema de salud privado Veris,



confirma que no hay fármacos para curar algunas enfermedades. “No se puede recetar como antes, no hay fármacos para muchas enfermedades como el cáncer o la diabetes, que es muy común entre los ecuatorianos. Las industrias farmacéuticas locales todavía no están en condiciones de elaborar todos los productos que se requieren para los pacientes”, señala. Según la doctora Ávila, el Gobierno primero debería contar con un plan de contingencia a mediano plazo para hacer este cambio porque así no “sufren los pacientes”.

Una radiografía denominada *Mercado farmacéutico en el Ecuador: diagnóstico y perspectiva* de **Mario Rafael Ayala**, gerente de Farmaya, señala que existen

53 plantas industriales en el país y 221 laboratorios, de ellos, 64 son nacionales. La planta más antigua nació en 1895 y, durante el Gobierno de **Guillermo Rodríguez Lara**, ya hubo un intento de sustitución de las importaciones.

Este sector tiene un mercado privado y público. El primero está compuesto por las farmacias independientes, que son 6.000 a nivel nacional, venden entre \$ 100 y \$ 400 al día y tienen una rentabilidad de 16,5% diaria, dice la Unión de Farmacias Independientes del Ecuador. También son parte de este mercado privado las cadenas de farmacias y sus franquicias que suman 4.800 y comercializan \$ 20.000 mensuales. Mientras que el mercado público está en manos del Estado y funciona a través de la Empresa Pública de Fármacos (Enfarma), creada en 2009.

René Viteri, presidente de la Unión de Farmacias Independientes, apoya la sustitución de importaciones porque será una oportunidad para los negocios pequeños y para la producción nacional. “Se controlarán de mejor manera los monopolios del mercado que está saturado por medicamentos innecesarios y con precios irreales. Es una propuesta muy positiva para incentivar la producción de fármacos locales”, comenta a esta revista.

El Estado, además, compra 57 millones de medicamentos, a través del Sistema de Compras Públicas (SCP), para los hospitales públicos y centros de salud. Eso representa un gasto de \$ 300 millones, explica el informe de Ayala. También destina \$ 184 millones anuales para la medicina gratuita, dicen en *100 logros de la Revolución Ciudadana*.

Pero la dermatóloga **Paola Salazar** indica que en su especialidad tampoco se encuentran medicamentos para el tratamiento del acné o para las manchas en la piel, que son tan comunes en el Ecuador, por ejemplo. “Debo cambiar las recetas de minociclina o trelumo crema por productos nacionales similares, pero no dan los mismos resultados. Hay pacientes que se quejan porque no se curan e incluso han tenido problemas cutáneos”, subraya.

Mientras los pacientes y médicos se quejan y no están muy optimistas con la sustitución de importaciones, los industriales sí apuestan por ella. La Asociación de Laboratorios Farmacéuticos del Ecuador (ALFE) acepta el reto gubernamental porque cuenta con los recursos físicos, tecnológicos y, sobre todo, talento humano.

En 2009 ALFE graficó la situación de la industria farmacéutica que solo utilizaba 40% de las plantas y tenía una capacidad ociosa de 60%, explica a esta revista el presidente de esa asociación, **Renato Carló**.

Según Carló, también se planteó la subasta inversa en dos etapas: la primera solo para la industria nacional hasta que se agoten todos los ítems locales. Mientras que la segunda etapa sería para la industria transnacional. “Este mecanismo puso en práctica la sustitución de importaciones y con excelentes resultados. En la última subasta, el Estado ahorró \$ 252 millones”, agrega Carló.

Para el sector farmacéutico no hay problemas, sino muchas oportunidades, “los ecuatorianos tendrán acceso a medicamentos de acuerdo a su economía”, comentó.

Sin embargo, la insuficiencia de insumos para elaborar fármacos o productos de limpieza personal puede ser otra piedra en el zapato. **Catón Cordero** gerente de la empresa de productos farmacéuticos y cosméticos Lamosan, sostiene que no hay industrias intermedias locales para los empaques de plástico, papel o cartón para los fármacos. Tampoco hay tapas, anillos o tubos para estos productos. “Eso nos indica que no estamos preparados para la sustitución de importaciones y esta no puede ser de la noche a la mañana. Los expertos de otros países dicen que se deberían esperar entre 15 y 20 años para ese cambio. Hay materia prima, pero no existen industrias para elaborar esos productos”, explica.

Según él, no se debe limitar la importación de medicamentos porque eso afecta a pacientes y usuarios. También es necesario mejorar la calidad de los productos nacionales y conseguir que los consumidores los acepten.

No solo es cuestión de producir

La pequeña empresa Everfruit, ubicada en Pusuquí, a pocos kilómetros de Quito, elabora barras de granola para comer sano y bien. Vende entre 40.000 y 50.000 barras al año y 45% de su composición es “extranjera”. Para hacer ese *snack* se requieren productos importados como la avena que llega de Chile y Canadá, el coco que viene de Filipinas o el ajonjolí que es de India. El precio de venta es 0,60 centavos de dólar por barra, mientras que el de producción es 0,35 centavos de dólar por cada unidad, comenta el gerente y propietario de la empresa, **Jaime Toala**.

Esta es una de las 15.000 pequeñas y medianas empresas (Pymes) en el país, que tienen ingresos de entre \$ 100 mil y un millón anuales. La mayoría está dedicada a las actividades de la manufactura y al comercio y crea 330.000 puestos de trabajo, según el estudio *Situación y desempeño de las Pymes en el mercado internacional*, de **Marco Barrera**.

Pero para Everfruit el cambio de la matriz productiva y la sustitución de importaciones no parecen muy prometedores. Según su gerente, no se vislumbra un gran futuro, aunque aclara que su empresa está en capacidad de fabricar el doble o el triple de productos. El problema son los insumos. “Se habla tanto de esto, pero no se sabe nada. 45% de los ingredientes viene de fuera del Ecuador. Aquí no hay avena, tal vez porque la gente no está acostumbrada a consumirla. Quieren reemplazarla con la quinua, el trigo o la cebada, pero no es lo mismo”, señala.

El gran desafío productivo de este sector es cómo responder a esta imposición del Gobierno. Los plazos para esa gran carrera son cortos: dos años para el cambio de matriz productiva y ocho años para la sustitución de importaciones. Según los expertos consultados por **GESTIÓN**, ese camino se construye de a poco no en un santiamén. “Es una triple hélice: Estado, empresas privadas, sector educativo. La fórmula será Ecuador productivo, exportadores, *made in Ecuador* con equidad social e inclusión”, explica

Wilson Araque, director del área de Gestión de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB).

Araque subraya que tampoco es cuestión solo de producir, sino también de generar el valor agregado, porque la creatividad y la innovación son la clave en este proceso. “¿Por qué el Ecuador no produce con valor agregado? Porque hacen falta esos dos elementos, agrega. Las universidades se convierten en un puntal para desarrollar la investigación y los aportes al sector productivo nacional que se convierten en bienes y servicios”.

Sin embargo, la sustitución de importaciones también traería algunas

ventajas para las Pymes. Por ejemplo, la creación de nuevas fuentes de trabajo que exigirán mejores capacidades, mano de obra más especializada y con mayor conocimiento, agrega el director del área de Gestión de la UASB.

Se puede mirar al espejo de Alemania y su industria automotriz, con obreros expertos y calificados, que producen 5'649.269 autos al año frente a los 29.322 del Ecuador, según la Organización Internacional de Constructores de Automóviles (OICA). Los autos alemanes tienen fama mundial: Mercedes, BMW, Volkswagen, Audi para citar solo algunos de ellos. Los

autos nacionales se hacen en ensambladoras y se exportan a los países del Pacto Andino.

Para el país de **Angela Merkel** la formación de obreros expertos que moldean una de sus industrias más famosas en el mundo es de vital importancia. Para la nación de **Rafael Correa** aún no se cuantifica su peso en las cuatro ruedas y en el resto de la economía.

Otra de las ventajas del cambio de matriz productiva será la producción de algo más sofisticado con conocimiento científico. Sensible según las variaciones y los precios internacionales, explica Araque. **G**

Alejandro Trujillo

Ingeniero, experto en tecnología, Conservation International

El cambio de matriz productiva y la tecnología “De país tradicional a digital”

—¿Qué papel juega la tecnología en el cambio de la matriz productiva?

—El cambio de matriz productiva implica una nueva visión de desarrollo basado en cuatro políticas: productividad, transparencia, económica y de inclusión. Esto simplemente significa cambiar los “hábitos de producción” en el país. Las tecnologías de información y comunicación son herramientas clave, ofrecen nuevas alternativas de inclusión económica y desarrollo social. Las tecnologías móviles, comunicaciones inalámbricas, comercio electrónico y *software* son áreas estratégicas que permiten el desarrollo social a través de la innovación, la investigación científica y el desarrollo de industrias alrededor de ellas.

—¿El país está preparado para ese cambio en el tema tecnológico?

—Se hacen esfuerzos muy grandes para mejorar el tema tecnológico. El programa de becas de Senect y la Universidad Yachay son un claro ejemplo de ello. Pero el tema tecnológico es mucho más complejo. El Ecuador debe garantizar que estamos listos para ser un país digital. Se debe considerar un marco institucional, legal y regulatorio que garantice acceso y alfabetización digital a través de equipamiento y capacitación; gobierno digital con aplicaciones, contenidos y políticas, y banda ancha a través de conectividad. Pero la tecnología en el proceso de cambio de matriz productiva no queda ahí. La clave está en la participación ciudadana.

—¿Qué elementos se necesitan para dar ese gran salto para pasar de un sistema tradicional a otro de sustitución de las importaciones?

—Este es un proceso holístico con varios componentes sociales y técnicos: mentalidad, procesos cognitivos, infraestructura, políticas públicas, productos y servicios; así como las interrelaciones efectivas entre actores como Gobierno, sociedad civil, empresa privada y academia.

Se requiere un cambio de pensamiento en la ciudadanía. El país debe aprender, desaprender y reaprender con facilidad. Eso permitirá cambiar los hábitos y así adaptarse a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Se debe promover al ser humano como eje del desarrollo a través de una economía social del conocimiento e innovación, lo que permitirá mejorar la investigación científica, la innovación y garantizar la propiedad intelectual, entre otros.

—¿Podremos algún día compararnos con India, por ejemplo?

—No creo en las comparaciones. Ecuador es Ecuador e India es India. Creo que el país tiene mucha capacidad de producción de tecnología, pero para que pueda tener un alto impacto en la matriz productiva debe ir más allá. Debe fomentar el desarrollo de las tecnologías de consumo e innovación, a través del apoyo a emprendedores, y crear espacios de investigación y desarrollo de tecnologías de producción para generar nuevas industrias y avances científicos.

El Ecuador puede superar a países como India en capacidades tecnológicas porque tiene un enfoque más holístico en función del ser humano y no solamente alrededor de las tecnologías de consumo como otros países.

—¿Cómo está la posición del Ecuador con respecto a otros países de la región en este tema?

—Según el Foro Económico Mundial, el Ecuador se ubica en el puesto 81 de 157 a nivel global y en el puesto 9 en América Latina de los países que más aprovechan las TIC. El Ecuador está detrás de Chile, Puerto Rico, Panamá, Costa Rica, Uruguay, Colombia, Brasil y México. Esto demuestra los avances en materia de tecnología y las apuestas en inversión en conocimiento.